





ENRIQUE LIÑ EN SANTIAGO
Casado dos veces, soltero por vocación

ENRIQUE LIÑ, 39 años, casado dos veces, pero soltero por vocación, volvió a Chile después de una ausencia de tres años, vividos en Europa y Cuba. Regresó por "motivos personales" y pasa buena parte de su tiempo en Santiago, conviviendo con su hija Andrea, de 9 años. Cuenta entre sus premios el de Casa de las Américas 1966, a su libro "Poesía de paso"; antes había publicado tres libros en Chile, en los cuales, de modo muy original, lo lírico se hacía prosaico o lo prosaico lírico.

Alto, corpulento, explica su aire de desazón diciendo que en él "la desesperación es sistema". Lo que no quita que sonría y bromee de buena gana. Se declara "creyente y observante" de la poesía, y dice pertenecer a la "generación del 50, que no existe". Próximamente publicará dos volúmenes de poesía, uno en México y otro en Chile.

Contestó por escrito un cuestionario de ERCILLA:

—¿Cómo ve el tránsito de su poesía desde "La pieza oscura" a "Poesía de paso"?

—Escribo un solo libro y lo fragmento luego, más o menos arbitrariamente, cuando se trata de publicar libros. Desde "La pieza oscura" los cambios son de desarrollo y situación: no la afectan en lo esencial. Hasta ahora he estado intercalando poemas viejos en mis nuevos libros, sin que se diferencien notoriamente unos de otros. "Poesía de paso" es en parte un diario de viaje en que se conservan imágenes de una Europa mitificada, vista por ojos de un provinciano. Pero ya esos temas estaban en el libro anterior. La idea del

Enrique Liñ

El regreso del poeta de paso

poeta como extranjero o trashumante, el distanciamiento como forma de aproximación a lo real, "el horror a la vida, el éxtasis de la vida", la postulación de una libertad que pasa por el desasimiento, el afán desmitificador frente a los sentimientos afincados en la moral tradicional.

—¿En qué trabaja ahora? ¿Alguna evolución significativa en su lenguaje?

—Busco un lenguaje sociable. Quiero hacer una poesía que rebaste la primera persona, dirigida a un auditorio, y de la que pueda hacerse un espectáculo en el que el protagonista sea la palabra poética. Este tipo de poesía no renuncia a ninguna de las dimensiones en que podemos movernos, y tampoco en la política, la primera en que se pone el pie cuando se trasciende la subjetividad inmediata o el problema de la inmortalidad del cangrejo.

—Usted ha vivido en Europa y Cuba. Muchos de los escritores importantes latinoamericanos escriben fuera de sus países. ¿Cómo ve usted ese fenómeno?

—De ninguna manera. O bien con una óptica desprejuiciada. Por el hecho de escribir fuera de su propio país no se le puede decir nada a nadie. Resulta que César Vallejo, que en el decir de sus coetáneos representaba un triunfo del indigenismo y el peruanismo contra "la cultura europea que menguaba la verdad de nuestra voz y menospreciaba el reflejo de nuestra realidad", era un discípulo de Mallarmé que no regresó nunca, ni amarrado, a su país. Este fenómeno se repite. En cualquier caso, para dar en el blanco literario hay que distanciarse, y el viaje por Europa sigue siendo indispensable para el escritor latinoamericano.

—¿Qué le significó vitalmente su estadía de dos años en Cuba?

—Escribir allí fue una experiencia fuerte, hasta donde puede serlo un poema para su autor. Allí sentí la necesidad de latinoamericanizar mis fuentes de información creadoras y de escribir en medio de la gran provincia que es el continente. En Cuba sentí la necesidad de asumir el subdesarrollo (o como quiera llamársele) conscientemente, con una actitud humana y literaria.

—Ha circulado la noticia de que habría una nueva política cultural en Cuba hacia los intelectuales. Se cita el caso concreto de algunas dificultades con el poeta Heberto Padilla, ganador del premio de poesía de Casa de las Américas. ¿Qué hay de cierto? ¿Qué significado le atribuye?

—De momento, parecería que la balanza de Cuba se inclina del lado de los antintelectualismos —en lo artístico y literario—, que es la tentación de todos los tiempos difíciles. Aún no ha sido formulada una nueva política cultural respecto de los intelectuales cubanos, y es de esperar que ella se agote en una práctica fallida, incongruente con los verdaderos intereses políticos de la revolución. Pues ella ha sido, y sigue siendo, una gran esperanza para las clases medias, estridentes e intelectuales del mundo.

—¿Qué escritores chilenos interesan en Cuba?

—Hasta antes de la revolución interesaban Gabriela Mistral y Vicente Huidobro, que fueron publicados allí con prólogos de Eliseo Diego y mío respectivamente. En Iquitos, Lima, podría rastrear la presencia de Huidobro. Entre los jóvenes poetas cubanos sueñan insistentemente los nombres de Nicanor Parra y Gonzalo Rojas como canceladores de las retóricas tradicionales.

—Sus impresiones de Chile, al volver.

—Confusas. Como para andarse con cuidado. ■

AUTORÍA

Lihn, Enrique, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso del poeta de paso [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile